

Liturgia Viva del Martes de la 26ª semana del Tiempo Ordinario

SI SENTIMOS DOLOR, NOS QUEJAMOS

(Año II. Job 3,1-3. 11-7. 20-23; Lc 9, 51-56)

Introducción

Año II. Job ora a voz en grito quejándose al Señor por su vida miserable. No puede con ella, no ve ningún sentido en el dolor y la desgracia, y le pregunta a Dios por qué.--- Jesús sabe cómo asumir el sufrimiento. No huye de él, porque acepta las consecuencias de su misión: ser fiel, cueste lo que cueste, a su misión de amor de reconciliar al pueblo con su Padre y de salvarnos.

Evangelio. El profeta Elías no encontró a Dios en el viento huracanado o en el terremoto o en el fuego, sino en la suave brisa. Los “Hijos del trueno”, Santiago y Juan, querían que cayera fuego sobre el pueblecito de Samaria que no quiso recibir a Jesús, pero Jesús les reprende. La violencia no es camino de Dios.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Sabemos que nos amas

y que ni el sufrimiento ni el dolor,

e incluso ni la muerte, nos pueden separar de ti.

No nos tomes demasiado en serio cuando nos quejamos,

cuando somos impacientes contigo,

con nosotros mismos y con la gente que nos rodea.

Mantén siempre delante de nosotros la imagen de tu Hijo

que no pudo ser disuadido de su misión;

y danos la gracia de seguirle,

porque él es nuestro Señor y Salvador

ahora y por los siglos de los siglos.

Intenciones

1. Señor Jesús, perdónanos si gritamos desesperadamente nuestro dolor cuando nos es difícil soportarlo. Ayúdanos, te rogamos. **R/ Ven en nuestra ayuda, Señor.**
2. Señor Jesús, ayuda especialmente a la gente deshecha interiormente, desalentada y sola, para que sepan llevar sus cruces unidos a Cristo Sufriente, te rogamos. **R/ Ven en nuestra ayuda, Señor.**
3. Señor Jesús, para que los que sufren larga y penosa enfermedad sientan tu presencia amorosa y consoladora, sobre todo por la cercanía y el cuidado cariñoso de sus hermanos cristianos, te rogamos. **R/ Ven en nuestra ayuda, Señor.**

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios y Padre nuestro:

Sentados como estamos a la mesa de tu Hijo
elimina de nuestros corazones
toda amargura e impaciencia.

Tú no nos eliminaste con fuego bajado del cielo
cuando pecamos contra ti y contra los hermanos.

Anímanos con el fuego del amor
y danos el pan de fortaleza de tu Hijo,.

Con él te ofrecemos nuestras penas, nuestra impaciencia,
y también nuestra alegría y amor.

Dígnate concedernos esto,
en el nombre de Jesús, el Señor.

Oración después de la Comunión

Oh Dios, rico en paciencia y amor:

Sabemos cuánto nos amas
y cómo quieres que seamos felices.

Según tu misterioso designio,
tu Hijo pagó muy alto precio
a causa de nuestra soberbia y egoísmo.

Por medio de esta eucaristía restáuranos,
guarda firmes nuestra fe y esperanza en ti
y haznos disponibles para vivir,
y, si es necesario, con dolor y esfuerzo
con ellos y por ellos,

como hizo Jesús, tu Hijo,
que vive contigo y permanece con nosotros ahora
y, así los esperamos, por los siglos de los siglos amén.

Bendición

Hermanos: Sí, tenemos cerca al Señor, que fue crucificado, y somos sus seguidores. Pero algunas veces nos olvidamos y nos quejamos con demasiada facilidad. Naturalmente, el dolor hierde y no tenemos que solicitarlo o pedirlo.

Que Dios todopoderoso esté siempre al lado de ustedes y les bendiga, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El material que aquí te ofrecemos está tomado de la obra del P. Camilo Marivoet, cism y publicada en Filipinas por Claretian Publications (en inglés) con el título de LITURGY ALIVE. La traducción y adaptación es del P. Carmelo Astiz, misionero claretiano.





Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org